

Ciudad De Dios

Ficha Técnica

(2002)

Director: Fernando Meirelles / Kátia Lund

País: Brasil.

Duración: 135 min.

Interpretación: Matheus Nachtergaele (Sandro Cenoura), Seu Jorge (Mané Galinha), Alexandre Rodríguez (Buscapé), Leandro Firmino da Hora (Zé pequeno), Phellipe Haagensen (Bené), Jonathan Haagensen (Cabeleira), Douglas Silva (Dadinho), Roberta Rodríguez Silvia (Berenice), Gero Camilo (Paraíba), Graziela Moretto (Marina), Renato de Souza (Marreco).

Guión: Bráulio Mantovani; basado en la novela de Paolo Lins.

Producción: Andrea Barata Ribeiro y Maurício Andrade Ramos.

Música: Antonio Pinto y Ed Côrtes..

Sustancia consumida: Cocaína, Crack, Marihuana, etc.

Calificación: Prohibida para menores de 18 años

Comentario y Sinopsis

Mostrando toda una realidad social en Brasil la película toma la estructura de varias películas de gangster norteamericanas. La llegada a la cima y la caída de un hampón.

Ciudad de Dios es una de las zonas más peligrosas de Río de Janeiro, un lugar donde pocos se animan a entrar y del cual pocos logran salir. Un hecho real narrado en tercera persona por un niño que logra salir y convertirse en fotógrafo profesional.

Veremos al pequeño Zé convertirse en el narcotraficante mas peligroso de Ciudad de Dios y al igual que Al Pacino en Caracortada veremos su estrepitosa caída a manos de una nueva generación. La diferencia con el personaje de Pacino radica en que a Caracortada lo vuelven loco las drogas mientras que el pequeño Zé tiene trastornos psicoticos desde muy chico. Al comienzo de la película lo vemos matar a mucha gente sin haber consumido nunca nada.

Esta es una película que funciona muy bien en todo el mundo, más que nada porque fue distribuida por Miramax y que su estética es bastante moderna.

Escena clave

La secuencia donde se muestra el mapa de la favela y como pequeño Zé se apodera de ella territorio por territorio, luego de esto Ze cuenta como es el negocio de la venta de marihuana y cocaína.

Sinopsis por zinema.com : Finales de los 60. Buscapé tiene 11 años y es sólo un niño más en Cidade de Deus, un suburbio de Río de Janeiro. Tímido y delicado, observa a los niños duros de su barrio, sus robos, sus enfrentamientos diarios con la policía. Ya sabe lo que quiere ser si consigue sobrevivir: fotógrafo. Dadinho, un niño de su misma edad, se traslada al barrio.

Sueña con ser el criminal más peligroso de Río de Janeiro y empieza su aprendizaje haciendo recados para los delincuentes locales. Admira a Cabeleira y su pandilla, que se dedica a atracar los camiones del gas y hacen otros pequeños robos armados. Cabeleira da a Dadinho la oportunidad de cometer su primer asesinato. El primero de muchos.

Los años 70. Buscapé sigue estudiando, trabaja de vez en cuando y camina por la estrecha frontera que separa el crimen de la vida "honesta". Dadinho ya tiene una pequeña pandilla y grandes ambiciones. Cuando descubre que el tráfico de cocaína es muchísimo más rentable que el robo se pone a reorganizar su negocio, que pronto florece.

Principios de los 89. Tras unos intentos de robo fallidos, Buscapé finalmente consigue una cámara y así hace realidad el sueño de su infancia. Dadinho también ha hecho realidad su sueño: a los 18 años es conocido como Zé Pequeno, el narcotraficante más temido y respetado de Río.

Su palabra es ley en Cidade de Deus. Rodeado por sus amigos de la infancia y protegido por

un ejército de niños de entre 9 y 14 años, nadie le disputa el poder. Hasta que aparece Manu Galinha

. Un cobrador de autobús que fue testigo de la violación de su novia, decide vengarse matando a Zé Pequeno. Empieza a correr la noticia y casi de la noche a la mañana un grupo de niños con la misma idea forma un ejército armado. Estalla la guerra en Cidade de Deus.

Comentario por cineismo.com

Ciudad de Dios resulta un fresco social, un film de iniciación y también un film apocalíptico. La durísima realidad de las *favelas* y los barrios más carenciados de Brasil ha sido llevada al cine en varias ocasiones, tal vez la más célebre haya sido *Orfeo negro*, en clave romántica.

Algo de ese romanticismo subsiste bajo la cruda violencia de *Ciudad de Dios*, que relata la trayectoria de varios chicos habitantes del barrio llamado así ¿paradójica, irónicamente? y situado en las afueras de Río de Janeiro. En este caso no se trata de estrechas calles colgadas de los morros sino de una urbanización construida en los años '60 con el propósito de albergar familias sin vivienda, y que en poco tiempo devino ciudad marginal regida por sus propias leyes e impenetrable a quienes no fueren sus residentes.

Los chicos de Ciudad de Dios juegan al fútbol como todos los chicos brasileños, pero el tiempo les enseñará que es muy difícil transitar cualquier camino que no pase por el delito: la película nos muestra a través de dos décadas por qué muchos eligen el tráfico de droga, el robo y el asesinato mientras unos pocos intentan alejarse de ese mundo cerrado.

Narrado en primera persona desde el punto de vista de Buscapé, uno de los jóvenes habitantes del barrio, el film tiene la estructura de un relato enmarcado: las imágenes iniciales, en un montaje agilísimo de impresionantes tomas de muerte y cacería anuncian el nivel de barbarie de lo que vendrá.

Sigue con la prehistoria del barrio en los '60 y la creciente criminalidad de los niños comandados por un precoz muchachito, quien en los '70 se ha transformado en el jefe de una banda. Comparten el barrio con otra pandilla, en sorda convivencia competitiva. Paulatinamente, el crimen se hace más implacable, el tráfico más pesado, los mafiosos son cada vez más jóvenes. Cuando uno de los jefes se enamora e intenta eludir su destino trágico, colapsa una paz forzosa y frágil, y sobreviene una ola de muertes sangrientas, infames, vengativas.

Lo que más impacta del film de Fernando Meirelles es el testimonio de toda una nueva generación familiarizada con el crimen, de chicos que matan a la edad de empezar a leer, de bandas de mocosos que instalan una ola de terror y quedan como amos despiadados de ese microcosmos.

El protagonista vive su destino permanentemente cruzado con el de sus vecinos. Si éstos decidieron disparar las armas, Buscapé eligió disparar una cámara de fotos, y si demuestra ser un inepto total para el crimen, su condición de oriundo de la favela lo coloca en una posición inmejorable para registrar como fotógrafo las luchas en esos barrios herméticos. En este panorama tan nefasto no está ausente el humor, cuando el bueno de Buscapé quiere incursionar en el crimen sin talento ni éxito; su intento de robo en el colectivo recuerda el del film anterior de Meirelles y de Nando Olival, *Criadas*. Tuvimos la oportunidad de ver recientemente esa comedia costumbrista en el Festival de los Derechos Humanos. En ambos casos, Meirelles presenta una sutil observación de los diferentes grupos, tratando a sus personajes como tipologías representantes de un ámbito social. Es notable y perturbadora la interpretación que logra de los jóvenes actores quienes increíblemente, salvo un par, son no profesionales.

La película está basada en el best-seller homónimo de Paulo Lins, un habitante de Ciudad de Dios que relata hechos reales, y Meirelles contó con la colaboración de Katia Lund, documentalista de las favelas. Este discípulo de Walter Salles muestra un mundo de horror con solvencia, rigor, virtuosismo y sin un ápice de sentimentalismo. Su relato es objetivo pero no frío, y tiene sus mejores momentos cuando evita el juicio moral.

Meirelles, conocedor del lenguaje publicitario, creó un producto vendible que banaliza la miseria. Pero también produce un pensamiento sobre ella.

Comentario para el análisis y discusión

Lic Alcira Greco Lavarello

“CIUDAD DE DIOS”

COMENTARIO SOBRE LA TRAMA

Esta excelente película tiene múltiples dimensiones para analizar. Resulta apasionante detenerse en las condiciones socioculturales, históricos, económicos, de la vida en la favela alrededor del narcotráfico, pues está reflejada en imágenes estremecedoras. Intentamos en esta oportunidad recortar algunos de los aspectos psicológicos de los personajes. Obviaremos señalar las características de ellos que los asemejan a estereotipos fácilmente identificables (el hampón, el careta, el flojo, el buchón, el hippie, variadas semblanzas de víctimas y victimarios) y que parecieran funcionar como marionetas de una trama macabra y previsible.

Comenzaremos con el protagonista-relator de la historia, que es su historia autobiográfica. Apodado Busca-pé (Cohete), es uno de los hijos de las primeras familias habitantes del barrio Ciudad de Dios, construido por el gobierno en las afueras de Río de Janeiro, en los años 60 para dar habitación a los pobres, y que ven “favelizarse” a lo largo de los años, convirtiéndose en un centro de operaciones delictivas.

Busca-pé logra rescatarse de ese destino señalado fatalmente, gracias a la combinación de factores personales, junto a acontecimientos imprevistos que lo favorecen para su salida. Finalmente logrará "pintar su aldea" y ofrecer un relato de su vida en la favela desde una óptica crítica pero compasiva.

Con un racconto donde se traslada a la niñez, se ve como un chico prepúber, que juega al fútbol en el potrero del barrio, en el puesto de arquero, sinónimo en aquella época de “pata dura”. Efectivamente es muy malo para la pelota. Este “defecto” forma parte de una personalidad no violenta y poco afecta a las destrezas de la fuerza física. Además es buen escolar, al contrario de muchos de los pibes, que no van a la escuela. Busca-pé tiene un hermano mayor, adolescente, pequeño traficante de marihuana.

Los personajes de la barra de amigos fuman hierba como algo común y natural de sus vidas. Vale la pena acotar que la marihuana se instala en los años 60 como símbolo hippie, y que se utiliza la frase “paz y amor” en su contexto. En los diálogos del film los jóvenes hacen referencia a ello, y fumar tiene claramente una connotación de placer para el sexo y la tranquilidad. Además son solidarios, interactúan en grupo, tienen normas comunes, las respetan. Comparten una pseudo ideología de defensa de la identidad de los “pobres” (negros, mulatos, indios, en los bajos oficios: prostitutas, sirvientes, quinieleros) que se convierten en ladrones cuasi justicieros, en contra de los “ricos” que los explotan y someten

Busca-pé siente una vocación: ser fotógrafo. Se lo muestra ya crecido, intentando trabajar, mirando desde afuera lo que está sucediendo en el barrio, que se va degradando paulatinamente. La droga invade las vidas, de los más transgresores surgen pandillas cada vez más violentas, que instalan el negocio del narcotráfico como el máximo poder del barrio, imponiendo nuevas reglas y códigos autoritarios. Se utiliza el poder para implantar el terror y la muerte. Hasta que los niños, los “enanos”, toman el mando, se militarizan, dicen que quieren luchar como las “brigadas rojas” y que las vencerán. Se anuncia un fenómeno de la época importado a la favela, que en boca de los niños resulta un augurio los tiempos siniestros que se avecinan sobre el pueblo, especialmente sobre la juventud.

GUIA PARA LA DISCUSIÓN SOBRE LOS FACTORES DE RIESGO Y DE PROTECCION

1. Incidencia del contexto de la comunidad.

Resulta obvio que los factores de pobreza y marginación se asocian al consumo de drogas. Pero, aunque tengan las mismas condiciones de vida, no todos caen en la adicción.

Hay aspectos de la cultura que son protectores: los valores de la educación, el trabajo, el amor. Pero la comunidad no es tradicional, no tiene fuerza suficiente para transmitir algo a los jóvenes. Ellos "se las arreglan como pueden". Y generalmente no se arreglan, estén del lado que estén, el destino es trágico.

La Policía, en vez de garantizar la seguridad, es cómplice de los delincuentes. Su papel es acomodaticio y participan de la corrupción del negocio de la droga.

Gran facilidad para acceder a las drogas y al narcotráfico.

2.- Relaciones en el grupo de iguales.

Predomina una identidad grupal, con neta discriminación de género. Solo los varones participan de las actividades ilícitas. Las mujeres tienen roles protectores, son seducidas por la virilidad de los pandilleros sin duda, pero intentan salvarlos.

Los que intentan diferenciarse y adquirir autonomía son eliminados.

3 - Relaciones con la escuela.

No se le adjudica importancia para la vida de los chicos, ni de la comunidad. No existe la autoridad escolar. Aparece sí, un brujo de candomblé bendiciendo al jefe de la banda.

A Busca-pé se lo muestra en su condición de escolar en la niñez. En la adolescencia no hay escolaridad en el barrio.

4 - Recursos personales

En Dadinhos es evidente la baja autoestima en su infancia. Su conducta hiperviolenta muestra graves trastornos de personalidad.

Busca-pé es pacífico, los que parecen indicadores de debilidad en relación a la fuerza que exige el entorno, resultan factores de protección pues le evita participar de situaciones de riesgo.

Todos los personajes revelan impulsividad y escasa tolerancia a la frustración. No actúan de manera autónoma, dependen de las decisiones de los jefes de la banda.

El mayor factor de protección se da en Busca-pé: metas personales y proyecto de vida.

5 - Relaciones con la familia

Los padres que aparecen en la película intentan imponer autoridad, pero son desbordados por los acontecimientos y terminan victimizados.

Los jóvenes no tienen normas de convivencia con la familia, más allá del manejo del dinero, escaso por cierto. Se desprecia la vida familiar.

Cuando alguien intenta preservar el amor de la pareja o los lazos familiares, es aniquilado.

6 - Ocio y tiempo libre

Todo el tiempo de los protagonistas es "libre", no tienen obligaciones ni responsabilidades, más allá del narcotráfico.

La diversión es baile, alcohol y drogas. Hay un "naturalización" del tipo de vida descontrolado.

La comunidad no cuenta con instituciones que provean otra recreación que el fútbol de potrero, la playa o el juego del "bicho" (quiniela clandestina).

El único que tiene otros intereses es Busca-pé, que trabaja y aprende el oficio de fotógrafo como actividad placentera. También puede tener relaciones amorosas satisfactorias.